

“Cuando sumamos... las pequeñas cosas”

Lo que sale del corazón es imbatible

Ana González Pisano
Marta Pisano González

Uno de enero de un año con nombre sugerente de llamada “vente... vente” o 2020, según se quiera mirar cualitativa o numéricamente. Un año especial para todas y cada una de las enfermeras que habitamos el planeta, nuestro año.

María despertó con la “resaca” de fin de año, animada a afrontar un nuevo año con todas sus páginas en blanco, y decidida a cumplir todos los sueños y promesas que, cada fin de año se hacía y después quedaban inconclusas porque la rutina y el quehacer diario no le dejaban tiempo para hacer más deporte, disfrutar del aire libre, estar más tiempo con sus seres queridos, leer, ir al cine... nada en especial pero todo muy especial.

Todavía le quedaban días libres y empezó el año cumpliendo sus promesas recién renovadas y felicitando a toda su familia y amistades. Y llegó el fin de semana de los Reyes Magos, días cargados de ilusión y magia para los más pequeños de la casa, y los no tan pequeños. Pero el ingreso de su padre en el hospital sembró de preocupación su estado de ánimo. María tuvo la suerte de poder estar permanentemente acompañándole en el hospital, hablándole, ayudándole, animándole y cogiéndole la mano hasta el final...

Y volvió a la rutina llorando la pérdida de un ser tan querido, con el sentimiento profundo y reconfortante de saber que su padre se había ido rodeado de todos sus seres queridos.

No sabía que se acercaba una amenaza que afectaría a todas las personas del mundo, sin excepción, una cosa pequeña pero de gran trascendencia (como todas las cosas importantes de la vida), un virus con nombre de realeza, el coronavirus. Como si de una película apocalíptica se tratase las ciudades y los pueblos se transformaron. Calles vacías, locales cerrados, policías patrullando las calles, un “toque de queda” y un lema “#yo me quedo en casa”. Una responsabilidad individual y colectiva sin precedentes, si yo me quedo en casa no me contagio y si no me contagio el virus no se propaga, y si me contagio se muere conmigo y no se propaga. Tan simple y tan complejo, alarma sanitaria, pero también social y económica llena de dudas ¿a cuántas personas afectará? ¿Cómo se propaga el virus? ¿Cómo puedo protegerme? ¿Cuántas personas se quedarán sin trabajo?... miles y miles de dudas que María imaginaba tendrían todas las personas que la rodeaban. Pero como María era enfermera, se siguió dedicando a hacer lo que mejor sabía, cuidar de las

Colaboración especial

personas que atendía, y sobre todo infundir calma y tranquilidad para evitar una histeria colectiva. Explicar una y otra vez cómo evitar los contagios, por qué era tan necesario quedarse en casa, amonestar a los que no lo cumplían, cuidar, cuidar y cuidar... María conocía muy bien a la población, y la población a María, por lo que todos los días volvía a casa del trabajo con la sensación, una vez más, de que gestos pequeños son muy importantes.

Su familia se quedaba en casa, como ella era la única que salía se encargaba de llevar los productos básicos necesarios, y le preocupaba especialmente ser portadora del "corona" (por ponerle un nombre más cariñoso) y contagiar a los que escrupulosamente guardaban el confinamiento. Y su casa, que habitualmente olía a guisos, bizcochos, empanadas, etc. pasó a oler a lejía y soluciones hidroalcohólicas. Y esta situación empezó también a convertirse en una rutina, la adaptación fue rápida y el aislamiento le permitió ir haciendo cosas que tenía pendientes.

Pero había algo, algo que día tras día y cada día con más intensidad, le preocupaba. Se estaba infectando mucha gente, y también estaban muriendo muchas personas, sobre todo de edad avanzada. ¡Pero se morían solos! Sus familiares no se podían acercar para no contagiarse, los pacientes no podían tener el contacto y compañía de sus seres queridos. Y María no dejaba de pensar en lo afortunada que había sido, sí, su padre falleció, pero no estuvo solo ni un minuto, ni un instante...

Era el año de la enfermería, el "Nursing Now" y María se puso a pensar qué podía hacer para poder cuidar a los pacientes que morían solos... y a sus familias.

La respuesta llegó sola, un mensaje de WhatsApp de una gran amiga suya, "María, yo no puedo ir a ver a mi marido que está ingresado, ha tenido un ICTUS y tras una semana en UCI le han pasado a planta, yo no puedo ir al hospital, hace una semana que nos lo han prohibido, por el corona, es su

cumpleaños, y le quiero mandar unas fotos de su familia, para que nos recuerde, para que vuelva con nosotros..." "...si pudieras hacérselas llegar, es tan importante para nosotros...", allí me di cuenta del grandísimo sufrimiento que se alberga en cada corazón no sólo de los que están padeciendo el "corona", sino de todas las familias, distanciadas, angustiadas, impotentes... y cobró de nuevo el sentido de lo grandes que son los pequeños actos.

La comunicación, no perder el vínculo, ayudar a los que no pueden coger un móvil y llamar a sus familiares y amigos, aquellos a los que les ha sido negada la presencia de una mano amiga que te toca, te acaricia y te reconforta. A los más vulnerables, castigados una vez más a sufrir la peor parte de los acontecimientos duros de la vida.

María decidió, como muchas veces ya había pensado, que era el momento de dar un paso más en la humanización de los cuidados, en el confort de las personas que cuidamos, en el mimo exquisito a esa faceta de los sentimientos, lo más profundo, lo que nos impulsa o nos paraliza... que a veces por las prisas eludimos. Este es el año de la enfermería, porque ahora más que nunca sabemos que CUIDAR con mayúsculas es aliviar, reconfortar, acompañar... estos pequeños gestos que lo cambian todo, que lo llenan todo, que perduran a lo largo del tiempo como un buen perfume, como la fragancia jamás olvidada.

María era enfermera de familia y comunitaria, no tenía acceso directo al hospital, más sabía que tenía una misión importante que cumplir. Así como otras veces se llama al especialista, para solicitar un resultado de una prueba diagnóstica o a una compañera experta para aclarar alguna duda clínica o de cuidados... María procedió a llamar a una compañera del hospital para encargarle aquella delicada e importantísima tarea: "enseñar unas fotos a través del teléfono móvil". Esto es un ejemplo de tantas y tantas acciones que podemos seguir llevando a cabo en este año de la enfermería,

llevando emoción, alegría y sentimientos positivos de gratitud al corazón de pacientes y familiares.

Este “corona” nos pone a prueba, y también nos da la oportunidad de seguir creciendo como colectivo, como personas.

En aquellos días de confinamiento, casi nadie acudía al Centro de Salud, los compañeros de María estaban nerviosos algunos, desorientados otros..., más María supo lo que tenía que hacer.

En aquellos días de confinamiento, María llamó a cientos de personas, empezó por los mayores que estaban solos en sus casas “Hola, Soy María, la enfermera del Centro de Salud... ¿Qué tal está? ¿Necesita

algo?... ¿Qué le lleven las medicinas? ¿Algún alimento...?... ¿No le funciona el móvil?... Tras cada llamada, se sucedían muchas más... al centro de voluntarios de la zona, servicios sociales, ayuntamiento, asociaciones, particulares...

En aquellos días de confinamiento, María siguió cuidando, siguió tejiendo red social, siguió aumentando la necesaria coordinación sociosanitaria y conectando activos de salud, más necesarios en aquellos tiempos, aún si cabe.

En aquellos días de confinamiento, María comprendió para siempre la grandeza de las cosas “pequeñas”, y nunca más lo olvidó.